



EX LIBRIS

EX LIBRIS

# COLECCIÓN

## **FICCIONES REALES**

Dirigida por Cristian Alarcón

Ficciones Reales son las que se conciben desde el periodismo y se escriben desde la literatura. En estas historias de largo aliento, el lector puede dejarse llevar por las tramas de lo real con el vértigo, la emoción y la intensidad de la novela o el cuento. Los cronistas de Ficciones Reales son investigadores implacables de la complejidad y de lo que se oculta detrás de las noticias. Con el rigor de la mejor investigación y la potencia de la narrativa se sumergen en lo contemporáneo para relatar lo que no se puede contar con los formatos del periodismo clásico.

**Ignacio Chausis y Leandro Renou**

# **Morgan Papers**

Confesiones de un empleado infiel



## Introducción

### JESUCRISTO EN PANTALONES

A principios de 2015, se creó en la Argentina una Comisión Bicameral en el seno del Congreso para abordar la megacausa de evasión impositiva con cuentas ilegales en la sucursal Ginebra del banco HSBC. El 4 de abril fue invitado a exponer Hernán Arbizu, el ex ejecutivo del JP Morgan, que destapó el primer gran caso de lavado y evasión con dinero negro de argentinos y que afronta causas civiles y penales en el país y en los Estados Unidos. Ante legisladores oficialistas y opositores, quien pasara veinte años de su vida trabajando para grandes bancos internacionales relató en detalle el comportamiento global de algunas entidades y radiografió conductas sistémicas. Hasta que una intervención corrió el eje de la charla. El entonces diputado formoseño Ricardo Buryaile y desde el 10 de diciembre de 2015 ministro de Agricultura de Mauricio Macri –uno de los agrodiplomáticos de la Unión Cívica Radical (UCR) que entraron en el Parlamento luego de la pelea con el kirchnerismo por las retenciones a las exportaciones de granos– cuestionó las menciones que se hicieron a la persona de Alfonso Prat Gay, ex banquero del Morgan, apuntado como uno de los gestores de cuentas de argentinos en el exterior y albacea de la fortuna de Amalia Lacroze de Fortabat. Sin precisiones jurídicas ni técnicas, Buryaile se quejó de que se apunte a “un amigo” como Prat Gay, y que ese señalamiento proviniera de un ejecutivo que tiene pedido de extradición de los Estados

Unidos por haber cometido un delito. La defensa concienzuda de Buryaile ocultaba el verdadero fondo de la cuestión: la decisión de invalidar el testimonio de un banquero evasor y lavador, por su condición de tal, centrando sus maniobras en cuestiones individuales que exceden a las políticas de los grandes bancos. “En la boca de un mentiroso, la verdad parece mentira”, disparó Buryaile parafraseando el dicho popular. Y agregó, “a ver si nos entendemos, este hombre se autoincriminó [ ]. Entonces, tengo el derecho a presumir esto y por lo tanto tengo que decirlo. De lo contrario, quienes nos están mirando creen que estamos en presencia de Jesucristo con pantalones”. El presidente de la comisión, el kirchnerista Roberto Feletti, le retrucó: “También el contador de Al Capone había cometido delito y la Justicia estadounidense no dudó en utilizar su información para meter preso a Al Capone”.

Un año antes, en diciembre de 2014, se celebró la edición 20 de la Conferencia Anual que organiza la Unión Industrial Argentina (UIA), entidad centenaria que aglutina a los pesos pesados del sector fabril. Saco en mano y agobiados por el espeso calor que azotó por esos días la provincia de Buenos Aires, los empresarios apuraban el paso para no padecer el sofocón en el corto camino entre sus vehículos y la entrada del Sheraton Pilar, que albergaba el encuentro. Los pasillos del hotel, donde se suelen producir los diálogos y las elucubraciones más ricas y sustanciosas, seguían atestados de hombres de negocios que aguardaban el cierre de la jornada, a cargo de la presidenta de la Nación, Cristina Fernández. Esos dos días que duró la conferencia, desfilaron en los paneles casi todos los funcionarios de la administración nacional. Con un perfil un poco más bajo que el resto, el titular de la AFIP, Ricardo Echegaray, acompañado por sus asesores de confianza, tomaba un café en el bar del *lobby*. Hacía poco menos de quince días, el recaudador había denunciado al banco HSBC y a sus directivos por el presunto armado de un complejo esquema de evasión impositiva que permitió girar dinero negro a Suiza en 4040 cuentas de

argentinos. En ese pelotón aparecía, en forma directa o indirecta, buena parte de los convidados al encuentro de la UIA. La noticia de que el ex Jefe de Informática de la sucursal Ginebra, el europeo Hervé Falciani, había develado información de cuentas ilegales de personas físicas y jurídicas nacionales incomodaba desde hacía varios días a los círculos empresarios. Pocos se animaron en esos nutridos cruces con periodistas a responder u opinar sobre la denuncia de cuentas ilegales. Uno de los más osados y habitual declarador a la prensa fue el ítaloargentino Cristiano Ratazzi, titular de la automotriz Fiat. “Qué quiere que le diga, no se puede confiar mucho en lo que diga un empleado infiel de un banco”, disparó en diálogo con un núcleo de tres o cuatro periodistas. No se explayó mucho más. De hecho, parecía no tener demasiada información al respecto. Pero el concepto quedó flotando. En consultas posteriores a otros empresarios que pidieron reservar su identidad, la figura fue la misma. “Esos tipos son ladrones”, “Se vuelven locos y denuncian, pero no son de fiar”, “La Justicia tendrá que decir si lo que ellos afirman es cierto”. En síntesis, variantes de la misma idea: los banqueros arrepentidos al banquillo, y ningún cuestionamiento de base a las entidades a las que pertenecieron y a los manejos del sistema financiero internacional.

La imagen del banquero rebelde, del empleado infiel, es una concepción que se repite como dogma en cada una de las escasas historias de ejecutivos que desafiaron, por una u otra razón, a multinacionales del sector financiero. La que sigue es la historia del primer banquero argentino que desde los colegios bachilleres de la elite y una clase media acomodada llegó a lo más alto de la banca especulativa mundial. Un error en la matriz de los grandes negocios de cuello blanco, un mundo perverso que se devora a sus hijos dilectos cuando empiezan, por la razón que sea, a cuestionar los manejos de ese poder en las sombras.

Y es también el relato de un contexto político, un momento de la Argentina y el mundo cuando estos personajes fueron utilizados

en función de las necesidades del poder. Un tiempo de cuestionamiento al límite fino que divide a los poderes del Estado. Los doce años del kirchnerismo en el Gobierno representaron un período en el cual el Poder Judicial se mostró como el más oscuro de una estructura tripartita entrelazada en las sombras. Esos poderes fueron tan fuertes que terminaron moldeando y condicionando los sucesos ocurridos, manejando los estados de ánimo, llevando agua para su propio molino. Todo mientras los arrepentidos le buscaban una salida definitiva a una situación de vida que los torturaba a cada minuto.

**ELLOS VAN EN CANA CONMIGO**

*Me acuerdo como si fuera hoy el momento del error,  
cuando lo tenía al cliente ahí, sentado enfrente mío.  
No sé qué me pasó por la cabeza.*

**L**a madrugada del 6 de mayo fue extraña. Una premonición. Le costó conciliar el sueño y se despertó sobresaltado, con el cuerpo empapado en sudor. Durmió poco, con interrupciones constantes, hasta que los primeros rayos del sol de una fría mañana del otoño del año 2008 lo forzaron a amanecer. Frente al espejo del baño de una casa del barrio porteño de Belgrano, se acomodó con los dedos su cabellera rubia a medio crecer, desordenada. Desnudo, meditó ante el reflejo de su propia imagen, y se metió a la ducha. El estilo siempre fue parte de su oficio, y lo cuidaba al máximo. Incluso en los momentos de mayores padecimientos.

Desayunó algo rápido, se calzó uno de sus tantos trajes de etiqueta y salió a trabajar. Visitó a algunos de sus clientes en el microcentro porteño, con reuniones de rutina en los *lobby* bar de los hoteles Hyatt y Four Seasons. Caminó las arterias de la City de Buenos Aires y, cerca del mediodía, recaló en los cuarteles centrales del banco JP Morgan, en la zona de Catalinas, una de las tantas visitas de rutina que hacía cada vez que podía. Desganado, tomó el ascensor hasta el piso 22 de la torre, un ambiente amplio y exclusivo con oficinas con vista al Río de la Plata.

Hacia varios días, Hernán Arbizu, el banquero argentino que manejaba el dinero de las grandes fortunas nacionales en distintos lugares del mundo, mantenía un secreto. Denso. Que no podía contener ni procesar. Una historia que, por su propio bienestar y el de su familia, mantuvo incluso fuera del alcance de ese círculo íntimo.

Luego de saludar a la secretaria y a los administrativos, se sentó al frente de una computadora, con la vista perdida en la pantalla. Hundido en la silla, tipeó algunas palabras sin sentido. Borró y volvió a escribir, con la mente en otra cosa, hasta que una llamada a su teléfono celular lo devolvió a la realidad. Cuando observó en la pantalla del Blackberry corporativo del banco el prefijo de Nueva York se acomodó en la butaca y atendió.

–Hola, Hernán, ¿cómo va todo? Me llamó el asesor de Natalio Garber, ese cliente tuyo de Argentina, y me dijo que le está faltando plata en sus cuentas, y que ellos no la tocaron para nada. Che, ¿vos sabés algo?

La voz de Luke Palacio no lo sorprendió. El jefe del JP Morgan para el Cono Sur terminaba de mantener un diálogo con Wilhem Insenring, un ex banquero del Credit Suisse que asesoraba al ex dueño de la cadena de discos y electrodomésticos Musimundo. El hombre le comunicó que desde la cuenta de Garber se habían hecho transferencias por unos USD 2,8 millones sin autorización a otras cuentas ajenas a ellos. El dinero se había esfumado a sitios del mundo poco convencionales. Países o islas muy pequeñas, célebres por resguardar dineros no declarados de millonarios de todo el planeta.

–No puede ser, dejame ver qué pasó, debe ser un error –respondió Arbizu con un tono de absoluto convencimiento. Esa misma identidad camaleónica, de un tipo frío y calculador, lo había catapultado al Olimpo de los bancos de inversión y también lo había empujado a su ruina definitiva.

Por su rol de banquero *senior*, residía tres semanas en Nueva York y una en Buenos Aires, donde buscaba clientes para invitarlos

a expatriar sus dólares evadiendo cualquier tipo de control fiscal en la Argentina. Armaba estructuras de lavado de activos, uno de los métodos predilectos para el delito de cuello blanco en las altas esferas del poder mundial. En esas artes, era un alumno esmerado del Morgan. De hecho, cuando el 6 de noviembre de 2006 ingresó a la entidad, sus jefes le asignaron las cuentas que estaban empezando a caer o las más complicadas, las de aquellos clientes disconformes con la atención y que amenazaban con retirar el dinero. Logró retenerlas a todas y sumó nuevos clientes. Era un alto mando de extrema confianza, por esa razón su jefe Luke Palacio aceptó darle un tiempo para rever el asunto.

Se despidieron cordialmente y, tras cortar la comunicación, el rostro del banquero se transfiguró. En un instante, las imágenes de su vida y cada decisión tomada en los últimos años lo atravesaron. Sintió que la suerte lo abandonaba. Se derrumbaba el sueño de transformarse en el banquero más importante del Morgan en la región. En lo primero que pensó fue en su familia: su esposa y su hijo vivían en Fairfield, una localidad a unos 60 kilómetros de la Gran Manzana. Una ciudad de fisonomía similar a la Pilar bonaerense. El lugar de residencia habitual de los banqueros latinos que trabajan para bancos de inversión en los Estados Unidos.

Abrumado por la situación y todavía en las oficinas del banco en Catalinas, apeló al instinto de supervivencia. Encendió la impresora, abrió su correo electrónico y conectó un dispositivo de almacenamiento externo al ordenador. Como si nada ocurriese, empezó a descargar y copiar archivos confidenciales de la entidad y documentación de clientes argentinos y latinoamericanos. Se llevó números de cuenta, montos en dinero, información sobre transferencias de fondos a paraísos fiscales y nombres propios de la cúpula del poder económico nacional, en su mayoría clientes de la entidad. En dinero, tenía consigo datos de unas 469 empresas y personas físicas que representaban alrededor de USD 5000 millones fugados irregularmente del país. De esos listados, el 99% de los involucrados en

presuntas maniobras de lavado de dinero eran argentinos, y el resto chilenos. Casi todos eran clientes suyos. En la carpeta sobresalían empresas de todo tipo y color. La azucarera Ledesma y sus dueños, el Grupo de medios de comunicación y servicios Clarín y todos sus directores, empresarios del sector eléctrico, emprendedores inmobiliarios, industriales, empresarios del agro nacional como Bunge y hasta familias patricias históricamente sospechadas de delitos económicos, como el clan Fortabat. Era más sencillo descartar a miembros de la burguesía nacional que no estuvieran en la lista, antes que enumerar uno por uno a los incluidos.

Apurado, pero disimulando la situación, se despidió amablemente de los presentes en el piso 22 y se fue. En estado de shock, bajó en el ascensor conteniendo las lágrimas. Cuando llegó al *lobby* del edificio, ante el tránsito tumultuoso de la avenida Leandro N. Alem, pensó en tomar una decisión drástica, pero no tuvo el coraje suficiente. Una nueva llamada a su celular lo sorprendió. Era Miriam, la mayor de sus siete hermanos. Esa mañana, como si hubiese operado entre ellos una conexión mística, la mujer se despertó acongojada, con una sensación extraña. Como si algo estuviese por ocurrirle, pero no a cualquiera de sus hermanos, sino precisamente a Hernán.

–¡¡¡Me quiero matar, soy una basura!!!

El llanto de Arbizu no cesaba. Sin cortar el teléfono por temor a que su hermano cometiera una locura, Miriam llamó por otra línea a su marido. Arregló para que él lo fuera a buscar a la puerta del banco. Sin siquiera saber bien qué había pasado, ella mantuvo la charla hasta que su hermano tomó contacto real con su esposo. Lo llevaron hasta la casa de Miriam en pleno Belgrano, muy cerca de la iglesia circular ubicada a metros de la intersección de Cabildo y Juramento. Ese lugar convencional de familia constituida sería desde entonces su morada.

Aquella noche fue triste y traumática para él y su familia. Hubo llantos, arrepentimiento, bronca y sinceramientos. Miriam –once

años mayor que él– fue la primera en enterarse y la que más lo contuvo inicialmente. Arbizu le contó a su hermana y a su cuñado con lujo de detalles a qué se dedicaba y qué había ocurrido. Hasta ese momento, ellos solo sabían que era gerente del JP Morgan. De profesión catequista, Miriam jamás lo juzgó. Militante social de la Iglesia Católica de Mercedes, provincia de Buenos Aires, su hermana era además integrante de un reconocido grupo de mujeres antiabortistas. Los últimos miércoles de cada mes, junto a la denominada Marcha de los Escarpines, manifestaba en las puertas del Congreso Nacional. Repartían folletos y mostraban gigantografías de bebés y fotos de abortos. También, mientras esperaban la salida de legisladores, rezaban y hablaban del tema. De hecho, el propio Cardenal Jorge Bergoglio, luego erigido como Papa Francisco, sabía de esa movida que en 2015 cumplió seis años en la calle. Las militantes llevaban consigo la imagen de una Virgen de Luján bendecida por Bergoglio ya en su rol de Sumo Pontífice y habitualmente la depositaban en la vereda del Parlamento, sobre la entrada de la calle Rivadavia.

Tampoco los otros integrantes de su familia le recriminaron su conducta. Al día siguiente, la tarde del 7 de mayo, se comunicó por teléfono a los Estados Unidos con su esposa Mónica Teresa. Antes de que Arbizu partiera a Buenos Aires, ella lo notó algo extraño. Tenía la sensación de que se avecinaban problemas.

Casi en paralelo al relato de su marido, la mujer lo interrumpió y le adelantó que Álvaro Martínez Fonts, jefe del Morgan para Latinoamérica, y su asistente Carolina Vila habían acordado con ella encontrarse en unos minutos en un bar de la cadena Starbucks cercano al domicilio para hablar de un problema del que no le dieron mayores detalles. La idea del banco era tocar el nervio familiar de Arbizu para lograr que se comunicara vía telefónica con sus superiores.

Los resultados no se hicieron esperar. Mientras tomaban café y en medio de un ambiente de alta tensión, el ex banquero volvió a llamar a su mujer, quien le pasó el teléfono a Fonts.

–Hernán, volvé para acá. Te garantizamos que no te va a pasar nada. Vas a llegar a tu casa y...

–No –interrumpió Arbizu y fue la única respuesta que llegó a esbozar el banquero desde Argentina. Luego se largó a llorar desconsoladamente, confirmando la percepción de que “se venía un quilombo grande”. Se sentó en el piso, con la cabeza sepultada entre sus rodillas, para descansar algunos segundos del escándalo.

En Estados Unidos, las cosas avanzaban a velocidad récord. Mientras Fonts intentaba seducirlo con protección, el banco ya había presentado dos denuncias penales en los tribunales de Nueva York. Solicitaron extraditarlo y dictarle prisión de treinta años por estafa y otros delitos económicos. Además, Interpol tenía la orden de buscarlo por cualquier medio en todo el mundo, dándole estatus de criminal peligroso. Sin eufemismos, las fuerzas de seguridad lo equipararon a criminales de la talla del narco colombiano Pablo Escobar Gaviria o Jesús López Londoño, “Mi Sangre”, un peligroso parapolicial de la derecha colombiana vinculado al tráfico de estupefacientes, cuya extradición a los Estados Unidos fue aprobada por la Justicia argentina en mayo de 2016. Paralelamente, Interpol, la Embajada de los Estados Unidos y el FBI que operaban en Buenos Aires armaron una estructura plagada de irregularidades con el objetivo de extraditarlo y juzgarlo.

Ante la presión de un posible proceso *express* en el exterior, el banquero desató el nudo en la garganta y buscó dar pelea. La solución no estaba lejos. En las horas subsiguientes y a través de un vínculo previo con el marido de su hermana, el banquero se acercó al estudio de abogados Argibay Molina y Asociados, defensores de los policías acusados del asesinato de Claudio Bulacio, un joven muerto a la salida de un recital de Los Redonditos de Ricota, y letrados patrocinantes de Alfredo Yabrán, el empresario postal que ordenó el crimen del reportero gráfico José Luis Cabezas. Uno de los bufetes más caros del país y con mejores resultados para sus clientes en causas penales. En la primera reunión Argibay lo

vio destruido, literalmente hecho una piltrafa, asustado, arrepentido, temeroso. Como era costumbre del viejo abogado, en cada encuentro inicial con un nuevo cliente le ponía un tiempo límite a la charla. Sondeaba para ver si el caso interesaba. Se sentaron alrededor de una pequeña mesa de vidrio en una sala del estudio ubicado sobre la avenida Santa Fe. Argibay se sacó de la muñeca un reloj de malla metálica, los clásicos. Y lo depositó sobre la mesa, frente a él. Siempre le pareció descortés estar todo el tiempo girando la mano para mirar la hora. Pensó que Arbizu lo aburriría, pero logró captar su atención. La charla se prolongó por casi una hora. Fue el inicio de la relación. Argibay ya había salvado al cuñado de Arbizu de una muy complicada: el esposo de la hermana catequista de Arbizu fue Teniente de Fragata en el Crucero General Belgrano. Ex veterano de Malvinas, al regreso de la guerra en 1983 dejó la Armada y se enroló en la Marina Mercante. En 1984, la revista *La Semana*, que editaba Editorial Perfil, publicó una serie de artículos sobre el hundimiento del Belgrano.<sup>1</sup> En uno de ellos, se acusaba al cuñado del ex Morgan de homicidio. Según la nota, estando sobre una de las balsas que evacuaron el buque, no dejó subir a esta a un conscripto. Lo apuntó con una pistola 45 y le negó el abordaje. El artículo relataba que ese soldado, finalmente, pereció en el mar. La versión de la familia era otra: de las dos balsas más numerosas que sacaron gente del Belgrano, la del cuñado del banquero era la más importante. Y creen que fue él el último en dejar el crucero. Con el conflicto en puerta, hubo presiones a la Marina para que lo corrieran de su cargo, algo que finalmente ocurrió. Quedó sin empleo y se la rebuscó como taxista y pintor de casas. En 1984 el caso llegó a manos de Argibay, que decidió

---

<sup>1</sup> La intención de la revista era capitalizar el interés suscitado por el estreno de la película argentina *La Rosales*, que reconstruía en su argumento el naufragio de la homónima torpedera de mar frente a las costas de Uruguay, ocurrido en 1892. La mayor parte de los oficiales logró sobrevivir a la tragedia, que se convirtió tempranamente en uno de los episodios más oscuros en que se vio involucrada la Armada Argentina.

defenderlo junto a otros bufetes importantes. Catorce años duró el juicio penal por calumnias e injurias. Lo ganó la familia, luego de que testificaran a su favor una cantidad importante de ex combatientes que habían estado ese día en esa balsa.

Mientras Arbizu y sus letrados evaluaban la estrategia judicial en Argentina, se complicó el panorama de su mujer en los Estados Unidos. Le impidieron viajar a la Argentina vía cancelación del esquema de pasajes de avión para familiares de empleados del Morgan y le cerraron las cuentas bancarias. Paralelamente, en Buenos Aires, el ex banquero empezó a padecer el estrangulamiento financiero sobre su persona. Desalineado, lejos de la fina estampa de los trajes Zegna o Hermès de casi 3000 dólares, mutó en un obsesivo de los cajeros automáticos. Caminó la ciudad ingresando su tarjeta VIP del Chase, la división de banca para personas del Morgan. Con ese plástico retiraba dinero en cualquier lugar del mundo y por las cifras que él deseara. “Operación denegada”, arrojó una de las pantallas de los cajeros. La misma leyenda, en todos los bancos de Capital y el Conurbano. Su dinero y sus ahorros también fueron confiscados por tiempo indeterminado. Con el paso de los días, la obsesión por la plata lo carcomió: se tomó la costumbre de darles a familiares y amigos que viajaran al exterior su tarjeta del Chase, para ver si podían recuperar en cajeros del exterior algo del dinero confiscado. Tampoco eso fue posible. Ni siquiera en un viaje relámpago a Miami de uno de sus amigos.

Finalmente, y para saltar el cerco del banco, su mujer recibió de su familia un pasaje para volver a Buenos Aires. Pasó un tiempo intentando conocer de la propia boca de su pareja qué estaba sucediendo. Y días después regresó a los Estados Unidos para cerrar allí su vida, cancelar el alquiler de la casa y empezar la mudanza definitiva a Argentina. El panorama para ella era tan tortuoso como para su marido. Mientras empacaba en valijas algunas pertenencias, sonó el timbre de la mansión del 44 Ferguson,

en Fairfield. Un grupo de agentes del FBI vestidos de civil y de la Policía local la interrogaron para saber dónde estaba Arbizu. Intentó explicarles que seguía en Argentina pero, entre un resquicio de la puerta entreabierta, los efectivos observaron un saco de hombre colgado en la escalera central de la casa. La apartaron de la puerta con violencia y entraron por la fuerza creyendo que el estafador estaba en la residencia. No encontraron nada, ni siquiera evidencia. Estos acontecimientos de hostigamiento se repitieron. Un hecho similar ocurrió en el aeropuerto a su regreso a Buenos Aires, donde la mujer fue apartada de su familia y “revisada exhaustivamente”.

Arbizu, desesperado, reconoció por primera vez su error ante los abogados, que intentaron tranquilizarlo.

–La verdad, tengo ganas de tirarme debajo de un tren. Sí, cometí un delito, pero no lo hice solo. Quiero mandarlos a todos en cana. Si me meten preso a mí, ellos se van en cana conmigo.

Argibay levantó el reloj, era cerca de la una y media de la tarde. Envío el pedido urgente de excención de prisión. Y lo obtuvo en tiempo récord. Un poco de aire en un ambiente espeso.

## ÍNDICE

<b>Introducción. Jesucristo en pantalones</b> .....	7
<b>1. Ellos van en cana conmigo</b> .....	11
<b>2. Entre militares, peronistas, narcos y millonarios</b> .....	21
<b>3. Abogados de la mafia</b> .....	37
<b>4. Operación Extradición</b> .....	45
<b>5. “¿Ustedes saben que esto es el JP Morgan?”</b> .....	55
<b>6. Logias subterráneas</b> .....	63
<b>7. Teléfono rojo</b> .....	71
<b>8. El Michael Douglas de las pampas</b> .....	79
<b>9. Arrepentimiento, locura y aislamiento</b> .....	91
<b>10. Un tsunami global</b> .....	97
<b>11. Banqueros al poder</b> .....	105
<b>12. La banca siempre gana</b> .....	113
<b>13. Volver al futuro</b> .....	119
<b>Epílogo. Qué fue de ellos</b> .....	129
<b>Agradecimientos</b> .....	141